

El Simposio puede cambiar nuestro futuro

Descripción

Uno de los prejuicios más arraigados en la psique humana es el del providencialismo, ya sea en su modalidad pagana (el *fatum* estoico), cristiana (en la forma todavía más implacable de la predestinación para luteranos y calvinistas) o secularizada (recordemos el mito del progreso característico de la Ilustración o la lucha de clases marxista). La idea de que el destino está escrito (para bien o para mal) y que resulta inútil luchar para cambiarlo, ha sido una constante en la historia de la humanidad. Según dicen los biólogos evolucionistas, constituye una extraña derivación de la creencia en recompensas y castigos divinos, que debió en algún momento constituir una ventaja adaptativa.

Pues bien, si a esta creencia le añadimos otro sesgo evolutivo claro, como es la conducta típica del gorrón, oportunista o *free rider*, consistente en confiar en que si la cosa se pone mal alguien se esforzará en solucionarla antes que uno mismo, librándote así del correspondiente coste, tenemos la explicación de por qué tras el formidable cambio tecnológico, social y económico que estamos viviendo desde hace lustros, los notarios continuamos encerrados en nuestros despachos como si la cosa no fuera con nosotros.

Si el resto del mundo adoptase la misma conducta pasiva la situación no sería tan grave, pero el problema es que siempre hay por ahí gente descreída, con gran sentido de la oportunidad para ver el negocio, dispuesta a reconducir el destino en la dirección más adecuada para sus intereses, aunque no coincidan con los generales de la humanidad (aunque a veces sí lo hacen). Esos son lo que, en realidad, mueven un mundo que no tiene destino definido y que depende completamente de nuestro conocimiento y de nuestra voluntad.

Resumamos: en una fase histórica de cambio acelerado, el documento notarial tal como lo conocemos solo subsistirá si sigue prestando una gran función social, para lo cual necesita adaptarse a los tiempos. Siempre lo ha hecho, así que ahora no tiene por qué ser diferente. Pero si en este momento tan convulso esa adaptación no surge de nosotros mismos, nadie nos la va a proporcionar. No, desde luego, nuestros abundantes competidores, siempre dispuestos a ofrecer una alternativa, que solo se sabrá peor cuando sea irreversible. Menos aún los políticos, por definición absolutamente ignorantes en estos temas cuando no intoxicados por prejuicios infantiles. Pero tampoco por nuestros representantes corporativos, en el mejor de los casos completamente desbordados, en el peor preocupados por lo secundario y no por lo importante.

El Simposio previsto para los días 28 y 29 de mayo tiene que constituir un punto de inflexión en esta dinámica pasiva que arrastramos desde hace años y que amenaza con llevarnos al desastre. Un punto de encuentro para discutir de lo importante, que debe constituir el inicio de un camino que solo puede terminar con una oferta abierta y sincera para acompañar a la sociedad española en el camino de transformación que está obligada a transitar.

Si no estuviésemos convencidos de nuestra utilidad social no iniciaríamos esta tarea y permaneceríamos en un sepulcral silencio, como pasa con otros agentes sociales, quizás más

astutos, pero también más débiles. Sin embargo, nuestra completa inmersión en el tráfico jurídico nos proporciona pistas de ese cambio que nadie mejor que nosotros está capacitado para leer, e instrumentos de sobra para conducirlo en beneficio de los intereses generales. Desaprovechar esa oportunidad y centrarnos en el corto plazo constituiría una traición, no solo a una larga tradición de excelencia y servicio público, sino a los jóvenes notarios que ingresaron en un cuerpo tras un duro esfuerzo pensando que éste estaba convencido de su utilidad social. Si no íbamos a hacer nada para demostrarlo quizás deberíamos habérselo advertido.

Por eso mismo, la opción está muy clara: por un lado el providencialismo o el fatalismo, el oportunismo, el corto plazo y la conciencia de la propia inutilidad. Y sea en casa o en Milán. Por otro lado, la responsabilidad, el largo plazo y la confianza en nuestras posibilidades. Por supuesto, esto último solo se demuestra [apuntándose al simposio](#) y participando.

Categoría

1. Simposio 2016

Fecha de creación

12 mayo, 2016

Autor

rodrigotena